

## IT CLAMOR CAELO!

M<sup>a</sup> Carmen Gil del Pino  
 Profesora dpto de Educación  
 Facultad Ciencias de la Educación  
 Universidad de Córdoba  
 Noviembre/02

**Duele** vivir en un mundo en el que el lujo de unos convive irrespetuosamente con la miseria de otros, un lujo que se exhibe irreverente, despiadada e impunemente en nuestra sociedad. Los ricos, los poderosos, los sanos, los amados, los blancos, los guapos, los que tienen trabajo, pasean sin pudor su riqueza, su poder, su salud, su amor, su blancura, su belleza... ante los otros, que son pobres, enfermos, desamados, de color (se ha convenido que el blanco ya no sea un color), feos y sin trabajo. Se ha producido un fenómeno de distanciamiento ideológico entre los hombres del mundo. Los primeros creen estar de parte de la ley, ser trabajadores, honrados, virtuosos y homogéneos. Los segundos son "los otros". Y "los otros", que no tienen nombre ni rostro, son vagos, inmorales, peligrosos, heterogéneos... Los primeros quedan preservados y salvaguardados. Se revisten de cuantas virtudes quieren sin fundamento alguno. Se apropian del universo de valores socialmente construido como si todos a la vez adquiriesen la moralidad oficial. De la misma manera, pero con un proceso a la inversa, cargan cuanto desechan sobre "los otros", asociando, sin lógica alguna, características al color de la piel, a la clase social, al país de origen... O di inmortales! Ubinam gentium sumus?

**Cuesta** despertar cada mañana en un mundo en el que se ha instalado la redundancia, la reiteración, el subrayado, ante la invasión constante de procesos y productos adulterados, falsificados, de hombres alienados. Y hay que oír una y otra vez decir que un hombre es muy humano, muy sencillo, muy sensible, muy sociable. Ser humano, sencillo, sensible, sociable... parece no estar ya en la esencia del hombre, sino en el accidente, en la cualidad, porque se puede ser inhumano, complicado, insensible, aislado... (¿se puede?). De la misma manera tenemos que oír decir que una flor es natural, que un sabor es auténtico, que un producto no tiene conservantes ni colorantes, que la leche es pura, que el pan es pan. Hoc vero quis ferre possit?

**Asusta** dormirse cada noche en un mundo en el que implicarse y complicarse en problemas sociales es ya algo heroico, pues lo único que hay que hacer es explicarse lo que pasa, y observar con frialdad cómo los hechos se replican. Un mundo en el que hay gente que muere por error (pero el error no es la muerte en sí, sino la muerte de ellos, pues deberían haber muerto otros) y gente que vive por error, en el que el prestigio de los hombres está en su inaccesibilidad, en su poder, en su dinero, en el que el saber es una mercancía, una propiedad privada, que laurea al que lo posee, que lo reviste de grandeza. Un mundo efímero, material, hedónico, en el que todo se compra, se come, se vende, en el que la felicidad está en consumir un televisor, un coche o un helado, en el que queremos tiempo para perderlo, dinero para malgastarlo, aire para contaminarlo, bosques para destruirlos, trabajo para sufrirlo o evitarlo, y ocio para disfrutarlo y dilatarlo; un mundo en el que somos poseídos por lo que poseemos, en el que sufrimos la peor soledad que existe, la de no tenernos a nosotros mismos, la de no ser nada, y cuando la muerte viene a sorprendernos es sorprendida por nosotros, porque ya estamos muertos, pues hemos dejado de soñar, de sentir, de pensar, de decir, y sólo puede llevarse los despojos inertes en los que nos hemos convertido. Quid est enim temporibus nostris?

**Duele, cuesta y asusta, pero apasiona**, ser educador en un mundo en el que el gran reto es denunciar los hechos deshumanizantes y anunciar un mundo más humano, utópico, posible en la medida en que creamos en él. Apasiona creer, actuar, sentir, esperar... Apasiona saber que son muchos los que luchan, los que resisten de pie ante las penas máximas que señalan los árbitros de la educación (como la Ley de Calidad) que además son indebidamente señaladas, injustas, porque nadie ha cometido falta en el área, ni fuera de ella, porque no son ciertas las razones que esgrimen los árbitros –no es verdad que haya más fracaso escolar, no es verdad que los alumnos de la LOGSE sean peores, no es verdad que no se esfuercen...-. Y resisten firmes, fríos, seguros, como buenos jugadores, porque no piensan permitir que se instalen nuevamente principios como la selección temprana, la discriminación, la segregación, porque no van a consentir que la educación deje de ser un derecho y se convierta en un privilegio, porque saben que el mañana está por escribir, y que tienen que escribirlo ellos. Quam valentes! Quam nobiles!